

Pedro Armillas

La ecología del colonialismo en el Nuevo Mundo*

Las consecuencias del descubrimiento y la conquista y colonización del Nuevo Mundo por los europeos fueron, en algunos lugares, la extinción de las poblaciones aborígenes y la desaparición de su cultura; en otros, su integración en sociedades compuestas, mestizaje biológico y diversos grados de transculturación. En varias regiones todavía sobreviven las etnias indígenas en estado cultural, que es reliquia del remoto pasado precolombino; en otras, los naturales han logrado mantener su identidad étnica, pero han experimentado reajustes culturales de variada intensidad. En diversas partes los indígenas exterminados o expulsados fueron reemplazados por pobladores europeos; en otras, sustituidos por esclavos africanos.

¿A qué se deben esas diferencias? Además de su interés puramente histórico, la cuestión tiene importantes proyecciones de carácter teórico: la determinación de los factores que contribuyen a condicionar las relaciones interculturales en los procesos de colonización, su importancia relativa y las ligas funcionales entre distintos factores.

La historia convencional generalmente ha enfocado el problema desde un punto de vista eurocentrista. En esa perspectiva, la diversidad de modos de conquista y de colonización, y de formas de integración de las sociedades coloniales, así como los efectos de esas diferencias en la determinación de la variada composición racial y la estructura sociocultural de los



países americanos en la actualidad, se atribuyen a particularidades de organización social y diferencias radicales de orientación cultural y valores éticos (simbolizados por esa abstracción llamada 'el carácter nacional', considerado como algo esencialmente inmutable) de los distintos pueblos colonizadores.

Ese enfoque conduce inevitablemente a la fragmentación de la visión histórica. Por accidentes de demarcación de esferas de dominio colonial y de integración de sucesores estados independientes, América queda dividida en compartimientos estancos, conceptualmente percibidos como prolongaciones de Europa. Esa visión quebrada produce distorsiones magnificadas por la ideología. La popular distinción, firmemente arraigada en la conciencia histórica norteamericana, entre 'conquistadores' ibéricos y 'pobladores' británicos (¡como si las regiones del Nuevo Mundo invadidas por los anglosajones hubieran sido tierras vírgenes previamente inhabitadas!) tiene la misma base que la que me enseñaron en la escuela: nosotros fuimos 'civilizadores', ellos 'exterminadores'

(formulación que ignoraba, con púdica discreción, el miserable destino de los araguacos antillanos y de tantas otras etnias de las que apenas queda memoria).

Pero los hechos no encajan en esa interpretación. La historia muestra que, de extremo a extremo, en América los invasores de una misma patria se comportaron de diverso modo, en diferentes situaciones, y los de patrias distintas actuaron similarmente cuando las condiciones fueron semejantes. No me extenderé sobre ello. Basta observar los contrastes en los modos de invasión y las consecuencias de la conquista española de las partes prósperas, densamente pobladas y políticamente integradas en señoríos y estados en el México central; la expansión colonial en las regiones áridas del norte, dispersamente ocupadas por bandas de nómadas cazadores-recolectores; o los paralelismos existentes entre la eufemísticamente llamada 'expansión de la frontera' en las praderas del Far West por los norteamericanos de extracción anglosajona, y la 'conquista del desierto', la invasión del territorio de los puelches y tehuelches (¡la Pampa y la Patagonia tam-

co estaban deshabitadas!) por los argentinos de descendencia hispánica. La realidad es compleja, no se puede reducir la diversidad de formas de implantación colonial a un simple factor causal.

Hay que considerar otros factores. Como señalé ya hace años (en el *Programa de Historia de América Indígena*), en la determinación de los acontecimientos de expansión europea en el Nuevo Mundo tuvieron más importancia la distribución geográfica de recursos naturales y las particularidades culturales y densidad demográfica de las sociedades aborígenes, que la diversidad de motivaciones y afiliación nacional de los grupos invasores.

No propongo que se ignoren las variantes de composición social, de tradición cultural y bagaje ideológico que distinguen entre sí a los colonizadores; ciertamente, son factores

* Conferencia de la clausura en el II Congreso Español de Antropología, pronunciada en Madrid el 10 de abril de 1981. Publicada en la *Revista de Indias* núm. 171. Enero-Junio 1983, Madrid

1947
"La serpiente emplumada, Quetzalcóatl y Tláloc", *Cuadernos Americanos*, No. 1, pp. 161-178. México.

1948
"A sequence of cultural development in Mesoamerica", *A Reappraisal of Peruvian Archaeology*, *Memoirs of the Society for American Archaeology*, No. 4, pp. 105-111. Menasha.

"Fortalezas mexicanas", *Cuadernos Americanos*, No. 5, pp. 143-163. México.

"Arqueología del occidente de Guerrero" y "Provincias arqueológicas, cronología y problemas del occidente de México". *El occidente de México*, pp. 74-76 y 211-213. Sociedad Mexicana de Antropología, México.

1949
"Notas sobre sistemas de cultivo en Mesoamérica: cultivos de riego y humedad en la cuenca del Río de las Balsas", *Anales del Instituto Nacional de Antropología e Historia*, Vol. III, pp. 85-113. México.

"Un pueblo de artesanos en la Sierra Madre del Sur, estado de Guerrero, México", *América indígena*, Vol. X, No. 3, pp. 237-244. México.

Review: "Alfred V. Kidder, The artifacts of Uaxactún, Guatemala", *Boletín Bibliográfico de Antropología Americana*, Vol. XI, pp. 198-200. México.

Review: "Arden R. King, Tripod pottery in the Central Andean Area", *ibid.*, pp. 208-209.

Review: "J. Eric S. Thompson. An Archaeological reconnaissance in the Cotzumalhuapa region, Escuintla, Guatemala", *ibid.*, pp. 221-223.

1950
"Teotihuacan, Tula y los toltecas: las culturas post-arcaicas y pre-aztecas del centro de México. Excavaciones y estudios, 1922-1950", *Runa*, Vol. III, pp. 37-70. Instituto de Antropología, Universidad de Buenos Aires, Argentina.

"Pozuelos en peñas en el estado de Guerrero", *Mesoamerican Notes*, 2, pp. 118-124. Mexico City College, México.

_____ y Robert West "Las chinampas de México", *Cuadernos Americanos*, No. 2, pp. 165-182. México.

"Visita a Copán", *Cuadernos Americanos*, No. 4, pp. 143-152. México.



que afectaron el proceso histórico. Pero las diferencias no son esenciales, cambian al correr del tiempo, y son de menor cuantía (aunque sean exageradas por los antagonismos ideológicos) dado que todos ellos participan, tanto en el orden técnico como en el orden moral de una civilización básicamente común: la cristiandad europea occidental.

Su relativa significación en el conflicto de fuerzas determinantes de las diversas características de los procesos de colonización, se aquilataba por contraste con la extrema varie-

dad de nivel de desarrollo y de tipo cultural que distinguía entre sí las poblaciones indígenas. En la América aborigen la gama de las formas de vida económica y de organización sociopolítica se extendía desde las simples bandas nómadas de cazadores y recolectores, tales como las de los bajacalifornianos o de los fueguinos, a las comunidades aldeanas de los cultivadores de diversos tipos, a tribus y cacicazgos, a sociedades complejas y concentración urbana, a señoríos dinásticos y a los imperios expansionistas de los aztecas y de los incas.

Correspondiendo a esa diversidad de estructuras culturales (ligada a la variedad de medios geográficos y recursos naturales) existían enormes diferencias en densidad de población y, en orden de magnitud de las unidades sociales, desde bandas constituidas por muy pocas decenas de individuos, a estados imperiales que contaban millones de vasallos.

La influencia que las condiciones ambientales, los medios de subsistencia y los sistemas de gobierno de la población indígena ejercieron sobre la resistencia a la invasión, no pasó inadvertida por los protagonistas de la conquista. Entre ellos lleva la palma el buen soldado-cronista Pedro Cieza de León, quien planteó la cuestión en el capítulo XIII de la *Parte Primera de la Crónica del Perú* ("De la descripción de la provincia de Popayán, y la causa porque los indios della son tan indómitos y los del Perú tan domésticos"). La razón, nos dice Cieza, es que el benigno clima y la fertilidad del suelo en la comarca de Popayán permitía a los indios escapar a la sumisión, retirándose al refugio de la espesura de las montañas, donde "en tres o cuatro días hacen una casa, y en otros

Extracción de oro. Idem.

Transportando la cosecha. Idem.



tantos siembran la cantidad de maíz que quieren, y lo cogen dentro de cuatro meses", y por ello nunca fueron constreñidos a sujetarse a señores "que se hicieran temer" y estaban organizados en comunidades libres. En contraste, nota el cronista, en el Perú las tierras cultivables están estrechamente circunscritas por cordilleras nevadas y desiertos estériles, y si los habitantes "se salían de sus pueblos y valles [...] no podían vivir: de manera que por no morir han de servir y no desamparar sus tierras; por eso sirven bien y son domables [...] y fueron sujetos por los reyes incas", como lo fueron por los españoles, con más facilidad que en la gobernación de Popayán.

¡Honor a los precursores! Podemos ver que Cieza de León, anticipando lo que han venido a ser principios fundamentales del método de análisis ecológico-cultural, percibía bastante claramente las ligas funcionales entre ambiente natural, tecnología, población y la estructura sociocultural, y la influencia que ejercen esos factores en la determinación de modos de interacción de grupos de cultura diferente (lo que técnicamente podríamos llamar relaciones sincológicas, pero me resisto a hacerlo porque suena muy pomposo).

Prosiguiendo con el tema, el medio geográfico (incluyendo, por supuesto, los recursos naturales) debe ser considerado desde dos puntos de vista: por su importancia como condicionante de las formas de vida económica, y en consecuencia de la densidad y la estructura sociocultural de las poblaciones aborígenes, factores de importancia capital en la determinación de las modalidades de conquista; y por las oportunidades que ofrecía para la satisfacción de los variables objetivos económicos de los grupos invasores (apropiación de tierras en unas partes, imposición de servidumbre en otras; explotación minera, procura de pieles finas y otros bienes de consumo altamente evaluados en Europa), contribuyendo así a determinar variadas formas de

colonización. A su vez los objetivos de los colonizadores se ajustaron a las oportunidades y fueron en gran parte originados por la distribución geográfica de los recursos.

También lo fueron las rivalidades entre las potencias colonizadoras. La feroz competencia entre holandeses, ingleses y franceses para monopolizar el tráfico en pieles finas, determinó el carácter que adquirieron las relaciones entre ellos y los indios, y de las tribus indias entre sí, en una extensísima zona de la América septentrional, produciendo trastornos que acarrearán consecuencias muy nefastas para las poblaciones aborígenes. Eso fue muy común: generalmente, en todo el continente donde surgieron conflictos entre los invasores europeos (recordemos, por ejemplo, las guerras civiles del Perú) fueron los indígenas los que sufrieron más daño.

Por lo que toca a la demografía, aunque las cantidades en números concretos de población nativa en el momento del descubrimiento han sido y siguen siendo debatidas (en el

transcurso de cuatro décadas hemos pasado de un extremo al otro, desde la posición minimalista representada por Kroeber o Rosenblat a las abultadas cifras favorecidas por Cook, Borah, Dobyns y otros), los pareceres de los estudiosos generalmente concuerdan en sus apreciaciones de la densidad proporcional de diferentes áreas culturales (ligada, naturalmente, a la productividad de los ecosistemas componentes). Partiendo de esa base debemos analizar la relación existente entre su relativa densidad, distribución territorial y configuración de asentamiento, por un lado, y, por el otro, los efectos de esas diferencias sobre la supervivencia de los indios como elemento racial, incluyendo su contribución al mestizaje y a la integración de las sociedades coloniales y epi-coloniales.

Como consecuencia del descubrimiento europeo, la población aborígena disminuyó en todas partes y fue aniquilada en

Escena de batalla. Idem



Review: "Isabel Kelly. The archaeology of the Autlán-Tuxca-cuesco area of Jalisco: I, The Autlán zone; II, The Tuxcacuesco-Zapotitlán zone", *Boletín Bibliográfico de Antropología Americana*, Vol. XII, p. II, pp. 69-71. México.

1951

"Mesoamerican fortifications", *Antiquity*, No. 96, pp. 77-86. Newbury, Berks., England.

"Tecnología, formaciones socio-económicas y religión en Mesoamérica", *The civilizations of Ancient America: Selected Papers of the XXIXth International Congress of Americanists*, pp. 19-30. The University of Chicago Press.

1952

"Cronología de la Cultura Teotihuacana", *Ttatoani*, No. 2, pp. 11-16. México.

1953

"Aztecs", *The Encyclopedia Americana*, Vol. 2, pp. 691-693. New York.

"Maya", *The Encyclopedia Americana*, Vol. 18, pp. 462-463b. New York.

"Mexico: The Indian groups", *ibid.*, pp. 749-750.

"Mexico: Pre-Hispanic art", *ibid.*, pp. 785-789.

1954

"Mexico: Prehistory and pre-Hispanic history", *ibid.*, pp. 814-820.

Review: "John M. Longyear III, Copan ceramics", *Boletín Bibliográfico de Antropología Americana*, Vol. XV-XVI, p. II, pp. 107-113. México.

1955

"Periodo Indígena. Introducción", *Programa de Historia de América*, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, Comisión de Historia, Documentos IX, pp. 11-25. México.

Review: "O.G.S. Crawford. Archaeology in the field", *Boletín Bibliográfico de Antropología Americana*, Vol. XVII, p. II, pp. 47-50. México.

Review: "Sir Mortimer Wheeler. Archaeology from the earth", *ibid.*, pp. 81-84.

Review: "Alfonso Caso y otros. Métodos y resultados de la política indigenista en México", *Revista Interamericana de Bibliografía*, Vol. V, No. 3, pp. 172-174. Washington.

1956

"Cronología y periodificación de la historia de la América precolombina", *Cahiers d'Histoire Mondiale*, Vol. III, No. 2, pp. 463-503. Neuchatel.

"Land reclamation and soil conservation in Indian America", *The Future of Arid Lands*, American Association for the Advancement of Science, Publication No. 43, pp. 245-249. Washington.

"Archaeology: Mesoamerica", *Encyclopaedia Britannica*, 1956.

— con Angel Palerm y Eric R. Wolf, "A small irrigation system in the Valley of Teotihuacan", *American Antiquity*, Vol. 21, No. 4, pp. 396-399. Salt Lake City.

1957

"Hieroglyphics: Pre-Columbian American", *The Encyclopedia Americana*, Vol. 14, pp. 174-176. New York.

"Palenque", *The Encyclopedia Americana*, Vol. 21, pp. 140-141, New York.

1957

"Tarascans", *The Encyclopedia Americana*, Vol. 26, p. 264. New York.

Programa de Historia de la América Indígena (Primera Parte: América Pre-colombina). Unión Panamericana, Departamento de Asuntos Culturales, Ciencias Sociales Estudios Monográficos II, Washington, D.C., 76 pp.

1958

"Toltecs", *The Encyclopedia Americana*, Vol. 26, p. 678. New York.

Programa de Historia de la América Indígena (Segunda Parte: América Post-colombina). Unión Panamericana, Departamento de Asuntos Culturales, Ciencias Sociales Estudios Monográficos VIII. Washington, D.C., 58 pp.

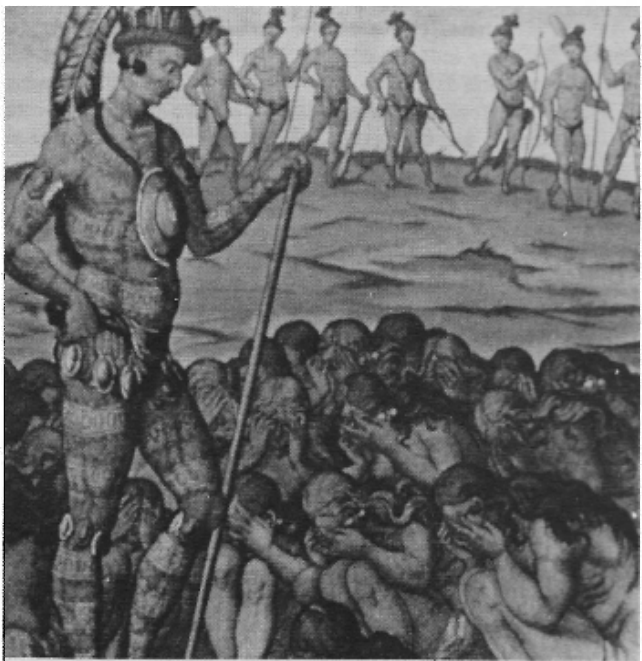
Program of the History of American Indians (Part One: Pre-Columbian America). Pan American Union, Department of Cultural Affairs, Social Science Monographs II. Washington, D.C., 68 pp.

1960

Program of the History of American Indians (Part Two: Post-Columbian America). Pan American Union, Department of Cultural Affairs, Social Science Monographs VIII. Washington, D.C., 54 pp.

1961

"Land Use in Pre-Columbian America", *A History of Land Use in*



muchas. Aunque producida en parte por efecto de los abusos y las atrocidades (comprendiendo entre ellas, hasta nuestros días, casos de genocidio intencionado) perpetradas por los europeos y sus descendientes criollos, sin distinción de nacionalidades, el factor primordial de destrucción fue la introducción al Nuevo Mundo de enfermedades epidémicas originadas en el Viejo Mundo, contra las cuales los indígenas no habían adquirido inmunidad, debido al aislamiento del continente. Más que los desa-

fueros de los invasores, el azote de los indios lo fueron la viruela, el sarampión, el tifo y otras enfermedades no ciertamente identificadas (incluyendo probablemente la malaria o algún vector particularmente efectivo, que parece haber sido responsable del exterminio de las poblaciones de zonas palúdicas tropicales).

Además, hay que observar que por todo el Nuevo Mundo la dispersión de las enfermedades se adelantó a los avances de la invasión europea. Está bien evidenciada la propaga-

ción de epidemias, pasando de tribu a tribu, en áreas aún no holladas por ningún advenedizo. El desembarco de un descubridor, aunque su estancia fuera breve, pudo bastar para infectar una zona muy extensa. La despoblación causada, facilitó en ciertas partes la implantación colonial (en vísperas del arribo de los puritanos, la nación massachusset fue diezmada por una epidemia extremadamente letal; con lógica calvinista los piadosos inmigrantes atribuyeron el suceso al favor que les dispensaba la Divina Providencia).

La situación colonial estaba relativamente estabilizada durante el siglo XVIII pero, al final del mismo, durante el lapso de una vida humana (1775-1825) la mayor parte de las colonias americanas se independizaron de las metrópolis. Ello desató fuerzas políticas y aspiraciones ideológicas que afectaron, a la corta o a la larga, tanto la situación de las comunidades indígenas integradas en maduras sociedades coloniales, como el destino de los indios libres en las extensas zonas del continente que no habían sido afectadas directamente por el avance de la colonización en los siglos anteriores.

Un ciclo de expansión euro-americana, dirigida especialmente a asegurar el dominio sobre tierras adecuadas para extender los cultivos de exportación (principalmente cereales y algodón) o praderas convenientes para ganadería en gran escala, se abrió a principios del siglo XIX. Aunque favorecido por los cambios políticos y sociales que acompañaron a la independencia, el impulso de expansión fue esencialmente producto de acontecimientos en el otro lado del Atlántico: las consecuencias del comienzo de la revolución industrial tanto en sus aspectos económicos, como tecnológicos (la explosiva demanda de alimen-

Castigo. Idem

Las viudas de la guerra. Idem